

El Servicio de salvamento en las Unidades aéreas sobre el mar y la tierra

Por el Comandante médico J. APARICIO



Recuperar a los pilotos y tripulantes de las Unidades en vuelo sobre el campo de batalla, lo mismo sobre tierra firme que sobre la inmensidad de la superficie marítima, es misión de un servicio de salvamento que ha de estar bajo la dependencia y dirección inmediata del Servicio de Sanidad del Ejército del Aire.

La importancia que en sí tiene este Servicio lo da el ejemplo del especial cuidado que las aviaciones de los países beligerantes ponen en rescatar de las garras de la muerte cierta a un número considerable de soldados del Aire que caen, por la adversidad del combate o por el desgraciado accidente, en la "tierra de nadie", dentro de las propias líneas o en la soledad del mar, del océano y en donde las posibilidades de salvación son aún menores que en las otras dos situaciones, por la serie de imponderables que dificultan la tarea y misión de salvamento.

Y todo lo que vamos a tratar está condicionado al valor que el factor hombre tiene en Aviación. En efecto, el factor individuo es en este Ejército donde adquiere su máxima mensuración. No es de este lugar hablar de los cuidados que hay que poner en la selección de personal y de su constante profilaxis y de la serie de sujetos que por no tener las condiciones apropiadas ven mutiladas en flor sus esperanzas de servir en las alas de la Aviación. No nos es prudente tampoco hablar aquí, por no ser de nuestra incumbencia, de si es mejor reclutar con carácter definitivo o transitorio al personal volante, pero sí diremos que si lo más interesante es el disponer en todo momento de mandos

idóneos y prestigiados, éstos no podrán improvisarse, y lo que haya tendrá que ser cuidado y sostenido para que sea fructífera solera del conjunto de un mañana sucesivo. La guerra agota y siega muchas vidas y la recuperación de las que estén en trance de perderse es un factor que interesa al Alto Mando para que por todos los medios disponibles al alcance de la organización estos individuos puedan, en un futuro cercano, volver a ser ejemplo y esfuerzo de la Patria que los necesita. El conjunto, pilotos y tripulantes, navegantes todos del Aire, hay que recuperarles por lo que su vida en sí representa y por la función que tienen que desempeñar y por tanto, tiene que haber establecido un Servicio de salvamento que, aun a trueque de cuantiosos sacrificios, trate de rescatar lo que sin él está irremisiblemente condenado al sacrificio total.

Socorrer, asistir y evacuar "con medios propios" no es ni más ni menos que una característica más de lo peculiar del Servicio de Sanidad del Ejército del Aire, encargado de la misión genérica de "recuperar" todas las bajas habidas, con los medios propios y en perfecto escalonamiento, que le dan precisamente su razón de ser, aparte de otras misiones que constituyan la característica de su función.

El Servicio organizado es dependencia del jefe de Sanidad de la Gran Unidad Aérea. Su representación esquemática corresponde al elemento sanitario sobre tierra (auto-ambulancia) o en el aire (avión sanitario de salvamento) que actúa en misión de recogida y evacuación sobre puntos de un escalonado servicio to-

tal. Desde luego varían los matices de organización según el medio donde se vaya a actuar, diferenciándose sustancialmente según sea la tierra o el mar donde haya de prestarse el auxilio o socorro necesarios.

A las tropas de Sanidad del Aire les corresponde la misión táctica de recoger y evacuar a los aviadores caídos en ambos elementos; tropas de Sanidad que actúan bajo el mando del que ha de ser a la vez jefe técnico de los Servicios sanitarios de la Gran Unidad operante, quien usará, como es natural, los medios volantes puestos oportunamente a su disposición con fines sanitarios.

* * *

El Servicio de salvamento o de socorro sobre el mar requiere una organización compleja y una cantidad grande de medios tanto aéreos como terrestres. Entre los medios mecanizados se dispondrá de canoas de salvamento e hidros preparados expresamente para evacuar a náufragos en cualquier estado de recepción y para amarar en cualesquiera que fuesen las condiciones del estado del mar.

Los primeros valdrán para la recogida y salvamento de náufragos en regiones cercanas a la costa y dentro de la jurisdicción aérea. Dadas estas características, el medio de salvamento resulta harto sencillo y no merece la pena perderse en consideraciones sobre el particular. Con ayuda de buzos se completaría el proceder.

Cuando la caída de un avión o aviones ocurre mar adentro y fuera del alcance de los medios visuales dependientes de vigías al acecho, el Servicio de salvamento adquiere toda su importancia. Veamos cómo puede desenvolverse y cómo ha de funcionar. Los centros dedicados a esta misión han de estar provistos de potentes instalaciones de T. S. H., radio y de medios que nos denuncien el estado de la situación del tiempo en el lugar o lugares de la recogida para que ésta tenga más garantía de éxito, ya que del estado del tiempo dependerá el modelo de aparato de salvamento que vayamos a emplear. Un equipo permanente de servicio asegurará la eficacia del mismo. Captado por la estación el S. O. S. que lancen los náufragos o los aparatos acompañantes y fijada la situación de ellos, el personal de salvamento se dispondrá en el acto a cumplir la misión que le está encomendada.

El personal que ha de ocupar el hidros ha de ser su tripulación habitual más el Oficial médico y el ayudante de Sanidad.

El aparato llevará bien visibles las señales del abandonamiento de Ginebra, aunque bien sabemos todos el valor relativo que tiene tal pretendida salvaguardia para la humanización de la guerra.

El avión, a prueba de condiciones meteorológicas y marineras adversas, tendrá que ser del tipo específicamente sanitario, es decir, apropiado a tales fines y no improvisado o adaptado a los mismos: las camillas o literas que vayan acopladas a él lo serán con arreglo a distribución y adaptación propia.

Un botiquín de urgencia y sendos aparatos de respiración artificial combinados de oxígeno y ácido carbónico completarán la dotación sanitaria del avión de salvamento.

Iniciado el vuelo con todos los útiles de a bordo en disposición de auxilio, la tarea de más dificultad y penosa a la vez es la de localizar a los náufragos que, de sobrevivir, o bien se sostienen sobre la superficie hundidos en los chalecos salvavidas, o bien navegan con dirección propia o a la deriva en los botes neumáticos de que cada avión ha de ir provisto, haciéndose en este último caso más dificultosa—por su probable alejamiento—la búsqueda de los aviadores caídos. Con mar tranquila, la situación de los náufragos se puede hacer visible con bastante claridad desde largas distancias, haciendo romper ellos ampollas de ciertas anilinas (fluoresceína) que colorean intensamente las inmediaciones del bote neumático en una gran mancha verdosa que resalta sobre la superficie marina.

Ya de noche, los pilotos y acompañantes, irremisiblemente condenados a pasar las horas de la misma en medio de la oscuridad más absoluta y en trance de apurar más la situación y de alejarse más del punto de caída, pueden aún denunciar su presencia a los aviones que vuelen, bien en su busca o a los que acierten a pasar por las cercanías de su vertical. El proceder es harto sencillo: al contacto de la superficie salada del agua marina, un curioso dispositivo iluminaría potentemente los contornos del bote salvavidas y con ello, en las noches sin bruma, se podía denunciar a los aviadores en vuelo.

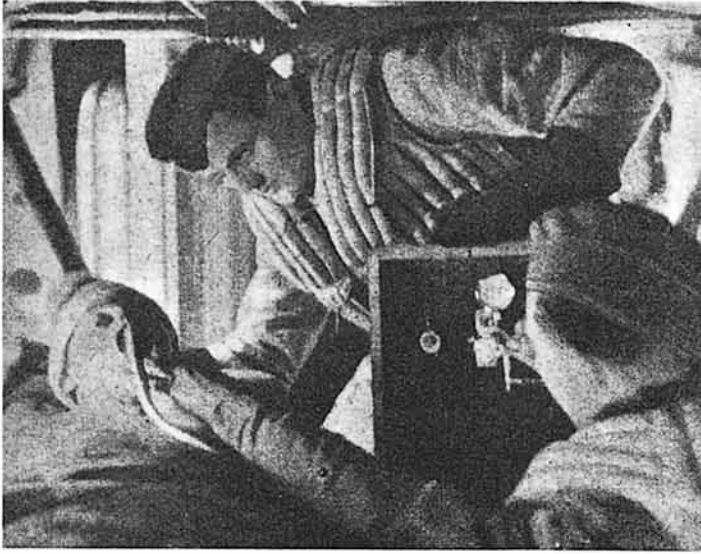
Si la embarcación improvisada contase con emisora de radio, la tarea es más fácil de lograr. También en el caso de que aviones propios protegieran desde el cielo la estancia en el mar de sus camaradas caídos, la localización resultaría fácil y con ello rápido el salvamento.

En el caso de que el salvamento se tuviera que efectuar en zonas "infestadas" por la aviación enemiga, el avión de socorro se hará acompañar por la caza propia, si así lo dispusiera, como es natural, el Mando táctico de la Gran Unidad Aérea de que dependieran estos servicios.

Localizados los náufragos, el amaraje estará condicionado al estado del mar; en caso de fuerte marejada, el gobernante del hidros tendrá que poner a contribución toda su pericia para llegar al lugar preciso, evitando capotajes y otros incidentes, nunca más desagradables que en estas ocasiones de tan críticas circunstancias.

Desde este momento se puede decir que entra en su cometido la acción de los elementos sanitarios. La operación de izar al avión los náufragos es dificultosa en extremo y se hará por medio de combinación de poleas (aparato Taille); es una auténtica operación de "pesca" sobre un mar más o menos alborotado; esta dificultad se encuentra aumentada, en la mayoría de los casos, no sólo por los motivos citados anteriormente de mar gruesa o mar picada, sino porque puede darse la circunstancia de hallarse los náufragos heridos o en estado de extenuación, en los casos en que lleven largas horas en espera del instante feliz del salvamento.

Las atenciones que han de recibir las personas recogidas han de ser inmediatas y para ello el Oficial médico de a bordo les prestará toda serie de cuidados mé-



Auxilios que se prestan a los náufragos en el avión en pleno viaje de regreso. El personal sanitario de a bordo reanimando por medio de inhalaciones de oxígeno a un aviador recuperado en grave estado.

dicos y los de cura quirúrgica que fueren necesarios. El acondicionamiento en las camillas dentro del avión de salvamento será lo que se imponga una vez recogidos de la superficie del mar. Los auxilios a prestar consistirán en reanimar a los individuos recogidos con estimulantes a propósito: respiración artificial, si llegase el caso, se les podrá administrar por medio de los aparatos disponibles citados anteriormente, así como proporcionarles también inhalaciones de oxígeno de tipo reconfortante. Cualquier clase de cura quirúrgica, reducción de fracturas (?), taponamientos de heridas, colocación de apósitos, etc., se podrá hacer con desenvoltura en la cabina del avión una vez despegado de la superficie del mar y de regreso a la base de partida. El personal auxiliar que el médico ha llevado es el que le ayudará en todos estos menesteres citados.

Llegados a la base de hidros, será transportado el personal recogido a las ambulancias dependientes del sector sanitario para su evacuación terrestre a hospitales o lugares de reposo.

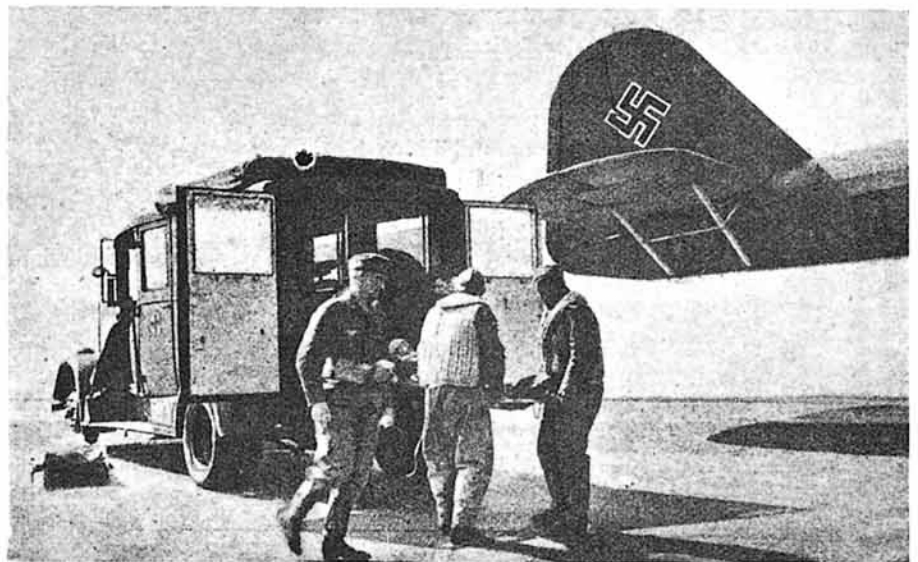
Teniendo España una gran cantidad de litoral con relación a su superficie terrestre, imagínese la importancia que ha de tener un servicio de esta naturaleza, donde la vigilancia y el ataque estará a la orden del día en el espacio de nuestro ámbito nacional.

La Luftwaffe alemana, aprovechando los bajos fondos del mar del Norte, ha establecido una excelente organización de salvamento a base de unas grandes boyas salvavidas, amarradas o ancladas con arreo

a un dispositivo de colocación previamente estudiado y las cuales sirven de punto de arribada (valiéndose de los medios propios, se comprende) a los náufragos de aviones en la zona de operaciones. Estas boyas están dotadas de elementos de socorro inmediato sin personal propio y por tanto, a la libre disposición de los que llegan a estos puntos de salvación, aunque se entiende sin necesidad de explicación, que el personal que a sí mismo se presta auxilio tiene que llegar en las condiciones adecuadas para ello. La tenencia de aparatos de radioemisión y cohetes de señales por estas boyas que estamos citando sirve para denunciar la presencia de individuos a socorrer, pudiéndose hacer esto, lo mismo por los medios aéreos que por los navales, a base de hidros y lanchas de salvamento situados en alerta permanente a distancias adecuadas.

* * *

El Servicio de salvamento de las Unidades en vuelo sobre tierra firme tiene una dispersión (en lo que a número se refiere) bastante menos acentuada que el esquema citado anteriormente para las Unidades aéreas sobre superficies líquidas. Ello es producto del ámbito más reducido de la lucha en frente y en profundidad y por aumento de fuerzas, que en un momento puede ser determinante de la concentración del esfuerzo para aniquilar al enemigo. El encaje táctico de la organización sanitaria es el mismo citado que en el servicio anterior. Una densa red de comunicaciones asegurará el enlace necesario para situar al avión abatido, para que por las Unidades de salvamento se le preste auxilio inmediato con los medios disponibles y al efecto; red de comunicaciones estabilizadas o en ruta, condicionada esta modalidad según sea la característica de la lucha en la tierra: de guerra estabilizada o de operaciones ofensivas. Los medios terrestres de evacuación, como lo



Transbordo desde el hidro de salvamento a las Unidades del escalón de tierra (autoambulancias) para su traslado a los hospitales fijos.

son auto-ambulancias y motos y hasta la ya popular "Cigüeña", como medio aéreo al servicio del jefe de Sanidad de la Gran Unidad Aérea establecida en el sector señalado, y patrocinadas por las tropas de Sanidad del Aire en su misión tradicional, serán las encargadas de recoger y evacuar a los que lleguen a tierra abatidos por el enemigo o caídos a consecuencia de avería habida. Unos y otros medios citados tendrán que llevar los útiles de cura sancionados por el uso en Aviación, amén de extintores de incendios de gran potencia, capaces de reducir el fuego que se pueda desencadenar en los aviones venidos precipitadamente a tierra, extintores que facilitarán la tarea de extraer y asistir lo más rápidamente posible a los aviadores que no se hayan podido lanzar con los paracaídas. La asistencia a los que usen de estos artificios será asimismo efectuada por los mismos elementos sanitarios. De que sea en guerra estabilizada y con arreglo a su especial condición, a que el hecho ocurra en plena acción ofensiva, variará la característica del socorro. La asistencia o salvamento de los que caigan en la "tierra de nadie" estará acompañada de los riesgos inherentes de toda salida fuera de las líneas propias, y ello lo harán patrullas de socorro de Sanidad encargadas de recuperar a lo que desde el cielo nos viene a las manos. La asistencia de los segundos lo será por los equipos móviles de vigilancia y acecho del "techo" de los operantes de tierra en la ruta de las Unidades del Aire. Socorridos y sometidos a la primera cura y atenciones del momento, las bajas en principio recuperadas se las trasladarán a las instalaciones hospitalarias de retaguardia con idéntico criterio que el citado en el Servicio de salvamento marítimo, valiéndose de medios a ser posible aéreos, ya que por ser relativamente pequeño el número de los auxiliados en estas circunstancias en un

momento determinado, fácilmente permitirá el uso de este proceder.

Y todavía, cuando el piloto cae dentro de las líneas enemigas, aún se puede llegar al último esfuerzo de su salvamento empleando las "Fieseler Storch" o aparatos similares, que en audaz vuelo, protegido o no por elementos volantes propios en doble misión éstos, de guía o de aviación al acecho de un ataque enemigo, toma tierra, dadas sus especialísimas condiciones aéreas, recoge y evacua a la víctima del accidente salvándole, o de una muerte cierta, o de su caída en poder del enemigo.

* * *

En la gran organización quirúrgica de retaguardia, el papel de estos elementos sanitarios de las unidades de vanguardia y de los servicios de la Gran Unidad Aérea es el de verdaderas "avanzadas quirúrgicas", tentáculos del todo orgánico en misión de unidad terapéutica de despistaje y cura inicial, de enorme importancia para el porvenir de la recuperación funcional del aviador abatido. He aquí, pues, el bosquejo de un Servicio propio y específico del Cuerpo de Sanidad del Aire, servicio que nadie puede improvisar y menos sustituirle y de gran trascendencia, no sólo para la moral de los que volando sientan la protección de los de abajo y la garantía de su rescate si la desgracia se ceba en ellos, sino que adquiere importancia de enormes proporciones, porque con él se evita la pérdida definitiva de valores nunca más necesarios que en los trances duros por que pase la Patria por el agobio de la guerra. La victoria a un Ejército sólo le es dada cuando todos sus componentes alcanzan un perfecto estado de eficiencia. Contribuir a ella es misión, deber y afán de todos los soldados del Aire.



Interior de una boya de salvamento.